

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una PESETA al mes.
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo,

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LUNES 11 DE MARZO DE 1901

BENEDICTINE

LICOR EXQUISITO

Tómese una Copita después de la Comida, ayuda la digestión y no irrita.

Levantamiento de la suspensión

De las Garantías Constitucionales

El real decreto que publica la «Gaceta» de hoy, relativo al levantamiento de la suspensión de garantías es general. Comprende un solo artículo, que dice:

«Queda derogado el decreto de 1.º de Noviembre último, por el cual se suspendieron las garantías expresadas en los artículos 4.º, 5.º, 6.º y 9.º, y párrafos 1.º, 2.º y 3.º del 13 de la Constitución de la monarquía.»

El decreto fué anteanoche transmitido por medio de telegrama al Sr. Gobernador de esta provincia.

¡SAQUEMOS LA CABEZA!

¿Se puede?... Parece que sí. Ya no hay suspensión; el gobierno ha tenido la bondad de levantar las garantías constitucionales y nos permite escribir en completa libertad.

Harto sabemos que, como dijo el poeta:

...el cambiar de postura solo es cambiar de dolor: que si ya no tenemos censores, quedan fiscales, y á falta de tachones previos nos aguardan las denuncias consiguientes; pero así y todo, bueno será cantar un himno atronador, grandioso en honor de la libertad que el gobierno nos concede nuevamente.

Y pues que se puede escribir, escribamos... pero ante todo saquemos la cabeza.

Allá vá, pues, HERALDO DE MURCIA á luchar por lo que siempre ha luchado, y á defender lo que defendió desde que tomó puesto en el estadio de la prensa.

Somos lo que fuimos. La imposibilidad de hablar nos ha hecho enmudecer.

Lo que en muchos días callamos, podremos decirlo ahora con entera libertad.

Ante ninguna consideración hemos de detenernos. No necesitamos hacer protestas de sinceridad ni de vigor en la censura. Nuestra historia habla por nosotros. Ni denuncias, ni procesos, ni encarcelamientos, nos arredran nunca, menos aun han de arredrarnos ahora, cuando la situación crítica á que quieren conducir á la patria chica, los elementos del pacto, exige de todos y de cada uno, que no retrocedamos ante los mayores sacrificios.

El mucho callar nos aumentó el deseo de decirlo todo y lo diremos sin embages, sin rodeos, sin atenuaciones, como lo digimos siempre, con mas franqueza aun si posible fuera, despreciando el anónimo y la amenaza.

Y hay mucho que decir, y sobre todo, mucho que indagar; que decir cuales fueron las traiciones, los delitos de lesa patria, que indagar quienes fueron los culpables.

Hay que saber porque fué encarcelado nuestro director y porque se cometieron en su persona tantos atropellos.

Hay que saber porque la prensa más perezosa que diligente no supo reivindicar entonces su derecho y salvar su dignidad,

Hay que indagar, pero ¿para qué hacer índices? hay que indagarlo y decirlo todo y todo lo indagaremos y diremos.

Hoy no hacemos sino empezar. Dias y misbresnos quedan para seguir tejiendo.

Tejamos pues y tejamos sin vacilaciones y reparos, ahora como siempre llamando á cada uno por su nombre.

Nunca es tarde...

DE MADRID A MURCIA

El segundo Consejo

El segundo Consejo del gobierno liberal ha sido un verdadero desastre, donde muy finamente se han tirado los trastos parlamentarios á la cabeza los consejeros.

Del primer Consejo salieron á luz los nombramientos de subsecretarios, del segundo no ha salido nada, porque los ministros noveles, oreídos al castigo, han aprendido á luchar contra Moret y Sagasta coaligados.

Hubo ayer nota oficiosa, una nota breve, pero con su correspondiente é inevitable parrufada al tratar cosas de Moret.

Del segundo Consejo ha salido el gobierno sin ponerse de acuerdo en un solo nombre, ni para director general, ni para gobernador: ¡oh, noble lucha por el bien del país!

Apenas si el Consejo trató de otra cosa que de la cuestión de personal. Veamos como empezó el juego.

Los ministros que no comulgan con Moret se rebelaron con energía.

Resultado de ésta actitud fué el cohar por tierra nada menos que los nombres que el señor Moret llevaba para las Direcciones de su Ministerio.

El Consejo rechazó los nombres de los Sres. Ariño y Moncada, propuestos para Comunicaciones y Administración local. Para rechazarlos se adujeron diversas razones del más puro parlamentarismo, que no juzgamos oportuno reproducir.

La lista de gobernadores y su encaje continúa siendo tema preferente y disgusto constante.

Después de las repetidas y largas conferencias de Moret con Sagasta, llevése la cuestión al Consejo de ayer y quedó sin resolución. Hoy volverán á conferenciar el presidente y el ministro de la Gobernación sobre esto del encaje de los gobernadores.

El Sr. Sagasta, al reservar los nombres, dijo anoche que los publicaría la «Gaceta» del lunes próximo.

De esto de los gobernadores hay un dato edificante y curioso, que prueba como esta el horno para gobernadores.

Privan los amigos del Sr. Moret y éste tenía candidatos, con tal abundancia, que cuando se le ponían reparos á un nombre, sacaba otro y otro, hasta tres en al-

gun caso. Tal era la invasión moretista que amenazaba descargar sobre las provincias, que hay quien asegura que Sagasta tuvo que hacerle consideraciones al preopinante, para que reservase á sus amigos, no se fueran á gastar todos en el ejercicio de cargos.

Rebeldos ya los noveles, arremetieron contra todo lo existente y ante el exceso de pretendientes y la falta de cargos substanciales, acordaron pronunciar contra los técnicos.

El primer técnico que ha caído es el Sr. Cortejarena á «cuya» Dirección de Sanidad irá probablemente el doctor Pulido. Pero esto es un incidente del pronunciamiento.

La verdadera batalla fué contra los funcionarios de Hacienda, que hoy usufructúan todas las Direcciones.

Tal fue el empuje, que será lo más probable que se nombren políticos para tales cargos.

Hay otros técnicos en peligro. ¿Cuales serán?

Los remeristas

El lunes por la noche se reunieron en su Circulo para oír la palabra de su jefe. Se aguarda con expectación el discurso del Sr. Romero Robledo.

Los silvicultas

El lunes por la tarde se reunieron en su Casino los silvicultas y quizás oigan al jefe.

El acto de adhesión se ha aplazado para ocasión mejor.

10 de Marzo de 1901



MELENDEZ VALDES

Quando Melendez Valdés, con su originalísimo modo de expresar lo que su privilegiado cerebro concebía, recabó el puesto que le correspondía en la aristocracia del talento, la poesía castellana aun no había logrado sacudir la corrupción en que la sumieron los Quevedos y los Góngoras, y el poeta extremeño, con sus versos pléóricos de buen gusto, de galas de la imaginación y pensamientos tan cultos como bien expresados, destruyó para siempre de nuestra patria la languidez y las extravagancias en que cayeron los poetas

que en el siglo XVII iniciaron la decadencia de la poesía y trazó la senda que habian de seguir los destinados á marchar sobre sus huellas, para poner término á la gloriosa empresa de acabar con la decrepitud y atonía en que sumieron á las letras los llamados conceptistas y culteranos, por lo que Melendez Valdés ha sido conceptualizado como el regenerador de la poesía castellana y se le ha otorgado el título de príncipe de las letras patrias.

Don Juan Melendez Valdés nació en Rivera del Fresno (Badajoz) el 11 de Marzo de 1754; estudió Filosofía y Letras y Jurisprudencia en la Universidad de Salamanca, y cuando cursó aquellas asignaturas, redactó con su paisano Juan Pablo Forner el segundo periódico que vió la luz pública en España. «El Semanario de Salamanca», en el cual dióse á conocer como poeta delicado y escritor purista y elegante.

Graduado de doctor en Letras, fué, sucesivamente, alcalde del crimen en Zaragoza, oidor en Valladolid y catedrático de la Universidad en que habia hecho sus estudios superiores, ganando en cuantos puestos ocupó gran renombre, por sus talentos, su discreción y modestia; pero en ningún campo logró tanta fama, á pesar de que como jurisconsulto

mereció ser colocado entre los más prestigiosos de su época por su raro conocimiento de las leyes, como en el de la poesía, hasta el extremo de ser proclamado por la crítica como el mayor poeta del siglo XVIII, no obstante lo cual, Melendez Valdés, dominado por su carácter modesto, se conceptuaba el más desprovisto de méritos.

Melendez tuvo la desgracia de ver en Napoleón I un hombre que podía sacar á España de la corrupción en que la sepultaron las debilidades de Carlos IV y las torpezas de sus favoritos, y vióse perseguido y encarcelado, salvando la vida, gracias á la oportuna llegada de una procesión al sitio en que estaba atado á un árbol para ser fusilado, teniendo después que huir á Francia.

En Montpellier pasó Melendez Valdés los últimos dias de su existencia y el 24 de Mayo de 1817 falleció á consecuencia de enfermedad producida por las privaciones y miserias á que la falta de recursos le condujo.

Hernando de Acevedo

GARCIA ALIX

García Alix ha abandonado el Ministerio sin haber hecho nada por Murcia.

Una vez más ha demostrado el interés que hacia su patria sentía ese político cuya obra en la provincia ha quedado reducida á descomponer y hacer trizas un partido conservador, que fuerte, potente y prestigioso, cometió el error de confiarle su dirección y su jefatura.

García Alix ha aprovechado su influencia para dar prebendas á sus parientes y paniaguados con postergación injusta é indebida de distinguidos hijos del país.

No ha sido García Alix para Murcia lo que bien pudo ser, un protector; sino un caoique. Podrán algunos deberle personalmente favores, otorgados casi siempre á la inconsecuencia; pero ni aun su conducta para con muchos de sus amigos, que por serle leales sufrieron persecuciones, ha sido la que corresponde á un político leal y consecuente con los suyos.

Quando en mal hora un malogrado político murciano, le introdujo en la política de esta provincia, habia en esta un partido conservador sólidamente organizado, robusto y compacto, de positivas fuerzas y gran prestigio. ¿Que queda de aquel partido? Muchos de los valiosos elementos que lo constituían figuran al lado del Sr. Gonzalez Conde, otros se hallan en sus casas, y el partido desorganizado y maltrecho, y solo una pronta reorganización podrá devolverle en parte su antigua respetabilidad.

Otro hombre que no fuera García Alix hubiera sabido evitar todo esto; hubiera conservado ya que no acrecentado lo que en la Sociedad Económica se le entregó; él por el contrario ha visto deshacerse la obra de otros, y lejos de apuntalar el edificio que se venia á tierra ha contribuido torpemente á su derrumbamiento.

Ha podido fácilmente granjearse el afecto y la gratitud de Murcia, demostrando afán en servir sus intereses; pero como testimonio de su desafección, ahí está la solicitud del Ayuntamiento de Murcia pidiendo la creación de una escuela de Artes y oficios, de algo que deje recuerdo de su paso por el Ministerio.

Ahora tendremos que solicitarlo de otros hombres á ver si con ellos somos mas afortunados que con el Sr. García Alix.

Y lo más sensible es, que esas amargas lecciones de la experiencia no aprovechan para aprender como los listos viven y medran á costa de los imbéciles.

Nosotros no queremos escatimar los méritos de nadie, por eso quisieramos conocer los servicios prestados á su patria por el Sr. García Alix para aplaudirlos y enaltecerlos, por eso rogamos á nuestro colega «El Diario», que nos lo vaya exponiendo para salir de nuestro error.

¿Qué ha hecho por los pueblos de la circunscripción de Cartagena?

Hé aquí como se expresa el «Herado de La Unión»:

«A los pocos meses de haber alcanzado la cartera tanto tiempo ambicionada, habiendo que abandonar la poltrona ¡que quién sabe si volverá á ocupar más en su vida! el diputado por esta circunscripción D. Antonio García Alix.

Durante su breve paso por el ministerio, tal fué su prisa por hacer algo, convirtió aquel centro en la torre de Babel y sale sin que su nombre vaya unido á ninguna reforma útil y provechosa.

Prometió hacer mucho por los maestros de instrucción primaria y en efecto ha estado alimentando á estos modestos funcionarios con promesas y ofrecimientos de pagarles sin cumplir en la mayoría de los casos.

Esto no nos extraña á los que lo conocemos.

Pueden dar fé de esta afirmación los maestros de La Unión, que se vieron obligados á dirigirle un telegrama de tonos durísimos en el que se le recordaba el incumplimiento de lo prometido en su reciente viaje á Cartagena.

Por esta ciudad, nada ha hecho en el corto tiempo que ha sido ministro de la Corona.

¡Ah! algo nos concedió, que merecía tenerse en cuenta. Unos cuantos libros de los que existen amontonados en la casa para conceder bibliotecas hasta en Villabruta y un donativo de ¡mil pesetas! ¡mil pesetas! ¡y por una sola vez! para el Liceo de Obreros.

Nada más. Hijos de este pueblo, no recordamos haya protegido á ninguno, aun cuando lo hubiera prometido á muchos.

Ya ne es ministro de la Corona García Alix y nosotros seguimos siendo lo mismo que éramos cuando contábamos con sus propósitos.

Quando soñaba despierto con la cartera.

No tardaremos mucho en encontrarnos por aquí, cuando venga solicitando los sufragios de los electores de esta ciudad y ofreciendo de nuevo para cuando vuelva otra vez á ser lo que ha sido.

Para entonces reservamos recomendarlo como se merece.

Mientras que fué ministro guardamos el silencio que nos imponía la dignidad pues pudieran haberse interpretado nuestras palabras como medio de conseguir algo que nos propuséramos.

Hoy han variado las cosas.

García Alix, dejó de ser ministro y volverá á ser muy pronto el aspirante á representarnos en Cortes.

No se pueden olvidar desde las alturas los compromisos que se contraen abajo.

Todo pasa, todo tiene su término y el que creyó que jamás descendería de arriba, se encuentra cuando menos se lo espera pisando el barro del arroyo y condeándose con los que habia hecho cuenta de no saludar jamás.

SUEÑO Y REALIDAD

En el célebre colegio de señoritas dirigido por las hermanas Ollivier, un día del mes de Octubre, durante las horas de recreo, dos hermanas jóvenes, Blanca de Castan, de catorce años de edad, y Juana de Meslida, de trece, desdeñando los juegos de sus compañeras, se complacían en admirar las flores del jardín, mientras se arremolinaban á sus pies las hojas secas arrojadas por el viento.

—Pero ¿que tienes, hija mía?—pregunto de pronto Blanca á su amiga.— ¡Que te casas! estas triste y pensativa y casi no me diriges la palabra. ¿As encontrado algun tesoro en esa gruta olvidada, donde murmura una fuentejilla y donde, ex pte tú, nadie se atreve á entrar?

—Estoy loca de contento—dijo Juana—soy feliz. Esa misteriosa, esa enoñante desconocida de que tantas veces hemos hablado, no es un secreto para mí. Aun á un hombre.

—¿Tú?...

